

ENTREVISTA A GRACIELA SAPRIZA

Memorias de mujeres, voces feministas y la rebeldía de la historia*

POR ANA LAURA DE GIORGI**

En esta entrevista Graciela Sapriza recorre su trayectoria personal y profesional, su juventud en los años sesenta y su formación en historia en diálogo con otras disciplinas. Ahonda especialmente en el involucramiento con la historia “desde abajo”, particularmente con las mujeres, y relata su despertar y los recorridos de su compromiso feminista. En ese largo recorrido reflexiona sobre las condiciones de producción del pensamiento histórico y feminista y acerca de las dificultades de los estudios de género dentro de la academia. Finalmente, narra las transformaciones ocurridas en torno a la idea del “conocimiento comprometido políticamente” y explora las potencialidades del cruce necesario entre los derechos humanos y el feminismo.

* Esta entrevista fue en dos oportunidades: la primera en 2021 por zoom en el contexto de pandemia y, la segunda de forma presencial, en 2022. La edición de esta entrevista, incluidas las notas al pie, son responsabilidad de Soledad Catoggio, coordinadora de la sección.

** Ana Laura de Giorgi es Licenciada y Magister en Ciencia Política por la Universidad de la República (Udelar) de Uruguay. A su vez, es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad General Sarmiento (UNGS) y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) en Argentina. Actualmente se desempeña como docente e investigadora de Udelar. Es docente de Feminismos del Sur en el grado y de Epistemología Feminista en posgrado. Sus investigaciones se realizan en el campo de la izquierda, de la memoria y los estudios feministas. Es autora de *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e Izquierda en los 80*, Sujetos Editores, Montevideo, 2020; de *Las tribus de la izquierda: bolches, latas y tupas en los 60*, Fin de Siglo, Montevideo, 2011 y ha publicado varios artículos sobre los feminismos en América Latina.



Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo, 2022.

Fotografía: Lucía Santos - CEIFern.

Ana Laura de Giorgi: Graciela ¿naciste en Montevideo? ¿Cómo fue tu infancia y tu adolescencia? ¿Qué acontecimientos marcaron tu biografía en esos años?

Graciela Sapriza: Nací en Montevideo, pero luego nos fuimos a vivir al campo, a una estancia, donde pasé parte de mi infancia y fui a la escuela rural de la zona hasta que murió mi padre. Su muerte fue una tragedia y, a raíz de eso, mi madre decidió enviarme como pupila a un colegio de monjas, conocido como Las Dominicas, en Montevideo. En ese entonces, mis hermanos ya estaban pupilos en otros colegios católicos, era una costumbre muy común en la época. Pero yo sufrí tanto allí, con siete años, que mi madre se convenció de venirse a vivir a Montevideo y, entonces, pude salir de pupila. Seguí en el mismo colegio, pero como externa. Mi vida transcu-

rió sin sobresaltos hasta que llegaron los años sesenta. Yo estaba en cuarto año del liceo y todo era un revuelo. Ya había ocurrido la revolución cubana y estábamos en plena renovación conciliar. En esa época, llegaron al colegio unos curas franceses de línea renovadora que me influyeron mucho. En particular uno de ellos que había sido “maquis” en la resistencia francesa y después cura obrero. También por esos años empecé a ir a la Párrquia Universitaria, que era un núcleo de ebullición de estudiantes católicos que buscaban entender lo que sucedía en la sociedad, comprometerse con la realidad, irse a vivir a los barrios modestos, en la onda de lo que después fue la Teología de la Liberación. Todo esto me influyó mucho, me puse revoltosa y las monjas dominicas me echaron del colegio.

Entonces ahí pensé “me libero y voy al IAVA”,¹ que era el liceo público más agitado políticamente, era el meollo de las ideas nuevas, de la movilización, ¡era la gloria! Pero, no, me pusieron en otro colegio de monjas. Entonces, para desquitarme me anoté en Bellas Artes, que entonces se podía iniciar con 16 años. A eso mi mamá no se opuso porque no sabía los que pasaba ahí, pensó que iba a ir a una academia de artes aparte del colegio. Ahí sí enganché bien.

La experimentación juvenil y la militancia

A. L. D. G.: ¡Uy, Bellas Artes estaba lleno de anarquistas! ¿no? Contame más de ese mundo ¿qué pasaba en Bellas Artes en aquellos tiempos?

G. S.: ¡Claro estaban todos, incluyendo a Errandonea, todos! Jorge Errandonea era un profesor, una figura medio caudillesca, que venía de una familia de anarquistas. Era muy enérgico, tenía mucha impronta y, además, era un excelente ceramista. Vivía en comunidad con unos personajes muy carismáticos y exóticos. Me acuerdo de uno de ellos, con el que conversaba mucho, que me hablaba de las movilizaciones del Cerro, de los cañeros, y que me abrió la cabeza. Bellas Artes no solo te desarmaba la idea de un arte elitista, paseándote por distintas técnicas y haciéndote experimentarlas mezcladas con música y danzas, sino que además era un ambiente empapado de la izquierda independiente, más radicalizada, y había mucho vínculo con movimientos sociales. Cuando yo estaba en Bellas Artes, se descubre que Julio Marenales, que era docente, era tupamaro² y, ahí, pasa a la clandestinidad. En ese contexto, empecé a participar de asambleas, e hice por primera vez una experiencia de extensión, es decir, de ir a escuelas en el interior del país. Empecé a participar de la elaboración de afiches o grabados para las fábricas que estaban en conflicto. También iba a las manifestaciones, donde el detonante era salir con un “cajón de muerto”, hecho de cartón, que representa-

.....

1 Se refiere al Instituto Alfredo Vázquez Acevedo.

2 Se refiere a integrantes del Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T), una de las organizaciones que durante los sesenta en Uruguay desarrolló una estrategia armada para llevar adelante la revolución.

ba, por ejemplo, al Estado o al capitalismo y prenderlo fuego en la calle. A mí nunca me llevaron presa, zafaba porque ponía cara de nena, pero recuerdo que era todo muy intenso.

A. L. D. G.: ¿Entonces tu contacto con la militancia comienza en Bellas Artes?

G. S.: Sí, pero también en la Alianza Francesa, donde cursaba un diploma de lenguas, en paralelo al bachillerato del colegio de monjas y a Bellas Artes. Ahí tuve unos profesores divinos, muchos de ellos colaboraban con el semanario *Marcha*³ y, ahí mismo, conocí a varias compañeras que militaban, una en el Movimiento Uruguayo al Socialismo Popular (MUSP) y la otra era “tupa”, pertenecía al MLN-Tupamaros. Aparte, en esa época me ennovié con quien sería mi esposo, me casé cuando cumplí los 19 y tuve a mi primer hijo. Mi esposo era nueve años mayor que yo, era de la JEC, la juventud estudiantil católica, y con él íbamos a la Párroquia Universitaria. Nos casó Juan Luis Segundo, un jesuita muy famoso en Uruguay, participe de la Teología de la Liberación.

A. L. D. G.: ¿Ese era tu mundo político, el de los cristianos de izquierda?

G. S.: Claro, ahí se conformó la Comunidad de la Teja, que era un grupo de militantes de izquierda de origen cristiano que optaron por vivir en comunidad en un barrio proletario y, luego, devino en un movimiento político, el Movimiento de Acción Popular Uruguayo (MAPU) que, a su vez, dio origen al Grupo de Acción Unificadora (GAU). Existían también otros núcleos de cristianos muy activos, como el de los que crearon el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) entre los que estaba Juan Pablo Terra, que fue más tarde diputado por la Democracia Cristiana y también fundador del Frente Amplio en 1971.

A. L. D. G.: ¿Y dónde empezaste a militar vos?

G. S.: Inicialmente en la Comunidad de la Teja y luego en el GAU. Mi esposo estaba en el GAU, se hacían reuniones políticas en mi casa y se imprimían volantes también. Mi marido era arquitecto del Banco de la

.....

3 *Marcha* fue un semanario político-cultural dirigido por Carlos Quijano y Juan Carlos Onetti que se editó entre 1939 y 1973 y en el que escribían las principales figuras de la intelectualidad uruguaya de izquierda.

GRACIELA SAPRIZA, PIONERA EN HISTORIA DE LAS MUJERES EN URUGUAY

Nació en Uruguay, se licenció en Historia y obtuvo el grado de Magíster en Ciencias Humanas opción Estudios Latinoamericanos. Sus investigaciones se han focalizado en la historia de las mujeres y los estudios de memoria desplegando siempre una perspectiva interdisciplinaria. Ha realizado importantes contribuciones historiográficas que permitieron conocer y visibilizar a mujeres trabajadoras, sindicalistas y feministas que habían quedado olvidadas por la historia canónica. Se ha desempeñado como docente e investigadora del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República, integra el Centro de Estudios Interdisciplinarios Feministas y ha participado activamente del movimiento feminista durante los ochenta. Participó asesorando a mujeres expresas políticas en la elaboración de sus testimonios sobre la experiencia durante el terrorismo de Estado y continuó realizando dicha tarea en torno a la llamada “segunda generación” de hijos e hijas de personas que sufrieron la prisión política. Es autora de importantes obras como *Mujer, Estado y Política en el Uruguay del siglo XX* (1984). Montevideo: Banda Oriental; *Memorias de rebeldía- Siete historias de vida* (1988). Montevideo: Punto Sur-GRECMU; *Hilamos una historia* (1989). Montevideo: Nordan. Entre sus artículos más relevantes, se destacan: “Desafíos de la memoria: interdisciplina y segunda generación” (2012). *Encuentros Uruguayos*; “La mujer en las luchas sociales. María Collazo” (1997). *Revista de Historia Bonaerense*; “Misterios de la vida privada. La despenalización del aborto en el Uruguay (1934-1938)” (1999). *Revista Encuentros*; “El protagonismo político de las mujeres. Historia reciente de un sujeto con historia” (2001). *Revista Encuentros*; “Palabras y silencios sobre el Terrorismo de Estado” (2008). *Encuentros Latinoamericanos*; “Memorias de mujeres en el relato de la dictadura (Uruguay, 1973-1985)”. *Violencia, cárcel, exilio* (2009). *Deportate, esuli, profughe. Rivista telematica di studi sulla memoria femminile*; “Nos habíamos amado tanto. Años revueltos, mujeres, colectivos y la pelea por el espacio público” (2015). *Estudos Feministas*.

República, pertenecía al sindicato de los bancarios y, luego, lo despidieron y militarizaron. Me refiero a ese proceso, que comenzó con las Medidas Prontas de Seguridad, que prohibió la actividad sindical a todos los funcionarios públicos y luego se los obligó a trabajar bajo jurisdicción militar, mientras quedaban retenidos en los cuarteles. A mi marido lo llevaron al batallón Laguna del Sauce y creo que también estuvo en el batallón Florida. Eso fue muy jodido, estuvo alrededor de un mes, pero fue un drama en ese momento, yo ya tenía los dos hijos y recuerdo que le escribí cartas que, más tarde, me di cuenta de que eran un deschave, pero entonces una no sabía que había que ser cuidadosa, no tenía idea de lo que iba a pasar.

Los años sesenta y la renovación de la historia

A. L. D. G.: Entonces en ese contexto de movilizaciones y de crecimiento del autoritarismo finalizás el secundario, el diploma de lenguas, te casas, tenés hijos ¿cuándo decidís estudiar historia? ¿Cómo es ese ingreso a la carrera?

G. S.: Hice el ingreso en 1964, pero me demoré, porque en 1966 tuve a mi primer hijo, en 1968 al segundo, en 1970 al tercero, es decir, me la pasaba embarazada. Tuve cinco hijos, imagínate. Entonces, ingresé a Humanidades y me inscribí en Filosofía e Historia, pero pasado un tiempo sentí que el compromiso político era urgente y que lo imprescindible era estudiar Historia, que era más aterrizado, era más importante. Además, en ese momento se estaba renovando el enfoque



Oficina en la sede del Grupo de Estudios de la Condición de la Mujer

Archivo personal Graciela Sapriza.

Llegué a la militancia por varios lados. En Bellas Artes tuve unos profesores que colaboraban con el semanario *Marcha* y, ahí mismo, conocí a varias compañeras que militaban, una en MUSP y la otra era “tupa”. Aparte, en esa época me ennovié con quien sería mi esposo y comenzamos a militar en la Comunidad de la Teja, que era un grupo de militantes de izquierda de origen cristiano, que luego dio origen a un movimiento político.

de la disciplina, estudiar Historia era también participar de una propuesta innovadora.

A. L. D. G.: ¿Qué representaba esa renovación?

G. S.: Bueno, tenía distintas derivas. Por ejemplo, en historia de la cultura, que daba Juan Oddone, era introducirse en la *Escuela de los Annales*,⁴ que traía una concepción diferente de la historia, que incorporaba la historia de las mentalidades. En ese entonces, además venía José Luis Romero, uno de los grandes referentes de esta *Escuela*, una vez por mes a dar una parte del curso. Se estudiaban los procesos de urbanización en el Río de la Plata, la inmigración, entre otros temas. Tenían un enfoque rupturista, te proporcionaba otra bibliografía. Fue en ese contexto que leí *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis⁵ y esa lectura fue la que me motivó a estudiar el mundo del suburbio. Aunque, tengo que reconocer que también me inspiró la poesía de Idea Vilariño que había escrito un tremendo libro sobre el tango.⁶ Mi interés era ir más allá del archivo, del documento, para mí la historia tenía que abordar otras cosas.

Otra de las derivas de esa renovación historiográfica era la historia económica, que no proponía un pensamiento ortodoxo del marxismo, pero sí tenía un perfume materialista. De esta materia, teníamos cursos extra los sábados de mañana, por ejemplo, y venían a dictarla profesores echados de la Argentina. Recuerdo que tuve clases con Tulio Halperín Donghi, que vino en el 68 o el 69, antes de la intervención de la Facultad. Hubo mucha discusión en torno al estructuralismo y al posestructuralismo, recuerdo que nadie lo entendía mucho a Althusser y, entonces, se hizo todo un año un curso sobre ese autor, que fue muy concurrido. Des-

pués también la renovación en los temas económicos vino de la mano de Perry Anderson y los de la *New Left Review*.⁷ La novedad de esa historia económica era el aporte de los ingleses, que recuperaban el marxismo de forma crítica, como lo hizo E. P. Thompson y toda esa escuela de historia social. Se trataba de una historia inyectada o renovada a través de otras disciplinas. Se dice que la historia es la disciplina más vieja, que por eso es también muy anquilosada, pero todas estas miradas la cambiaban bastante. A su vez, yo hice por mi cuenta muchos cursos de filosofía y de literatura, mucho de filosofía. Tuve a Arturo Ardao que desarrollaba la línea de historia de las ideas cruzando filosofía e historia, hice cuatro años filosofía de la historia con Bentancur Díaz, que era un marxista, y tenía de profesores de literatura a Ángel Rama y a Idea Vilariño.

A. L. D. G.: Entonces, ¿se puede decir que desde el principio vos tenías una vocación interdisciplinaria para estudiar los fenómenos sociales?

G. S.: Sí, sin dudas, aparte yo venía de Bellas Artes, de la literatura francesa, el diploma de lenguas en francés, que había sido muy exigente. Pero, además, teníamos docentes muy interesantes, que eran intelectuales que se integraban a la vida político-intelectual en esos años de 1964 a 1968 o 1969. Fueron cinco o seis años de mucha deconstrucción de cosas y experiencias también. Luego, viene la dictadura e intervienen la Facultad.

La dictadura y la historia extra-muros

A. L. D. G.: ¿Y qué pasó entonces? ¿Cómo fue finalizar la carrera durante la dictadura?

G. S.: La Facultad fue intervenida entre 1973 y 1984 y cerrada por un período. En ese momento me faltaban tres o cuatro materias, que terminé cuando la habilitaron, así que tengo el título firmado por el interventor. Recuerdo que, a fines de 1974, presenté un trabajo que había hecho el marco de la cátedra de Ángel Rama, que tenía un enfoque social y antropológico del mundo del suburbio y de los personajes del tango, súper lindo, y me lo rechazaron. No me evaluaron ese tra-

.....
4 Se refiere la corriente historiográfica fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch en 1929, que hegemoniza la historiografía francesa durante todo el siglo XX y alcanza proyecciones globales. Esta corriente rechazaba el abordaje positivista de la historia, centrado solo en los acontecimientos, y proponía una historia social, interesada en los procesos y las estructuras sociales. Hacía uso de las herramientas de las ciencias sociales y propugnaba una ampliación de los temas de la historia.

5 Ver Lewis, O. (1961) *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*, México-Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

6 Ver Vilariño, I (1965) *Las letras del tango: la forma, temas y motivos*, Buenos Aires, Schapire.

.....
7 Se refiere a la revista británica, creada en 1960 y dedicada a hacer una revisión crítica de la ortodoxia marxista.



Fotografía: Archivo personal Graciela Sapriza

: Junto a Suzana Prates en la Conferencia Internacional de la Mujer de las Naciones Unidas, Nairobi 1985.

bajo, tuve que escribir sobre otra cosa, hacer historia de la cultura no era bien visto. Terminé haciendo algo súper tradicional, del siglo XIX, nada interesante. Cuando empieza la dictadura, nos seguimos viendo con algunos compañeros más cercano de la Facultad, éramos unos cuatro o cinco y nos reuníamos en la Biblioteca Nacional. Nos habíamos propuesto revisar la prensa, trabajar con las fuentes, hacer hemeroteca. Con esa idea, buscando patrocinio y tuvimos un apoyo de la Embajada de Italia. Nos dieron una beca que en términos de financiamiento era nada, pero fue la excusa para armar un grupo. Allí inicialmente, estaba Alcides Beretta, Raúl Jacob y Silvia Rodríguez Villamil, entre otros. Toda gente que desde ahí en adelante aportaría muchísimo a consolidar la “nueva historia”, la historia “desde abajo”, la historia social. Al final Raúl

se abrió, quedamos Alcides, Silvia y yo, pero luego Alcides se fue a Barcelona, así que seguimos solo Silvia y yo estudiando la migración de italianos al Uruguay.

Entre mujeres: soportes de cuidados y convites intelectuales

A. L. D. G.: Todo esto que contas, del fin de la carrera y de la investigación, con el grupo de la Biblioteca Nacional, lo hacés mientras estás criando a los niños, ¿no? ¿Cómo fue ese proceso de conciliar los cuidados y el estudio o el trabajo?

G. S.: Sí, así es, además en 1967 empecé a trabajar como profesora en un colegio de monjas y, luego, también en el Liceo Suárez. Y, recuerdo que, en 1970, cuando nace mi tercer hijo, estaba dando clases en el

Ingresé a Humanidades y me inscribí en Filosofía e Historia, pero pasado un tiempo sentí que el compromiso político era urgente y que lo imprescindible era estudiar Historia, que era más aterrizado, era más importante. En ese momento se estaba renovando el enfoque de la disciplina, estudiar Historia era también participar en una propuesta innovadora.

IAVA. Y la verdad que no era fácil ¿no? Aparte, la Facultad de Humanidades era exigente, para hacer una monografía demorabas un año y medio. Y, además, estaba el tema de la militancia. En un momento, cuando los nenes se agarraron sarampión, tengo el registro de que dormía tres horas por día para poder terminar una monografía, trabajar y corregir los escritos.

A. L. D. G.: Y lo que hoy llamamos “sobrecarga de cuidados” ¿Cómo lo pensabas? ¿lo visualizabas? ¿dónde estaba el soporte de los cuidados? ¿en madres, tías, empleadas?

G. S.: Bueno, mi esposo era arquitecto y no sabía lavarse una taza, prepararse un té. El militaba y yo sola con la crianza, protestaba, y recuerdo que me decía “lo que vos estás haciendo es mucho más lindo, más importante que lo que yo hago”. Así que sí, recurría a las tías, hermanas de mi marido, también a una prima. Después, cuando tuve al tercero recurrí a una empleada, pero no puse un aviso en el diario, como cuenta Marta Diana, en ese relato de su libro *Mujeres guerrilleras*,⁸ a raíz del cual le hacen una reunión política, un comité de control y la acusan de pequeño burguesa por necesitar una empleada (risas).

A. L. D. G.: ¿Y en esa época tenías mujeres referentes en quien mirarte, que te inspiraran?

⁸ Ver Diana, Marta (2006) *Mujeres guerrilleras. Sus testimonios de militancia en los setenta*, Buenos Aires, Planeta.

G. S.: Bueno, yo había leído a Simone de Beauvoir en la Alianza Francesa y, también, con una profesora de Bellas Artes, docente de historia del arte y de historia de la cultura, muy renovadora y finísima, habíamos comentado cosas de Beauvoir y ella termina “adoptándonos”, por decirlo de alguna manera, a mí y a otras dos compañeras más. Nos invitaba a la casa, leíamos literatura juntas y devorábamos los libros que nos prestaba. Ahí empecé a conocer a John Dos Passos, a Sartre, entre otros. Creo que ella era lesbiana, aunque tenía un marido, pero eran de esos matrimonios que funcionan como una pantalla. También, me acuerdo de que, en el colegio de monjas, en Las Dominicas, tuve a una profesora que estoy segura de que también era lesbiana. Ella era del grupo de mujeres que sacaban un suplemento de mujeres en el diario *El Día*, era un grupo de fines de los cincuenta y sesenta, donde circulaban las ideas feministas y tenían algunas opciones diversas, pero tapadas, claro. Todas ellas eran mujeres muy atractivas para mí, porque eran intelectuales, inteligentes, autónomas y cultas.

A. L. D. G.: ¿Y en el ámbito de tu familia había alguna figura así?
G. S.: No, en mi familia no, la única que podría decir que era distinta, era una hermana de mamá que estudió pintura, pero después se casó, dejó de pintar y tuvo cuatro hijos. No había mujeres así en la familia.

Un descubrimiento: la historia de las mujeres

A. L. D. G.: ¿Y cómo acercas a la historia de las mujeres? ¿cómo surge esa preocupación?

G. S.: Bueno, cuando cursé en la Alianza Francesa habíamos leído a los existencialistas, a Simone de Beauvoir, pero tal vez me influenció más la lectura de sus novelas y memorias que leímos en el período previo a la dictadura. Luego, cuando hacíamos con Silvia Rodríguez el trabajo sobre los migrantes italianos, comenzamos a ver cómo aparecía la figura de la familia como sostén, como red de sustento en los procesos de adaptación y ahí apareció la cuestión de las mujeres. Y, después, cuando buscábamos nuevos financiamientos, porque vivía de dar clases en secundaria y no teníamos recursos para investigar, llegamos Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU) y ahí conocimos a Suzana Prates, una académica feminista, brasilera, que había venido al Uruguay comienzos de

los setenta, y fue con ella que nos metimos de lleno en esos temas.

A.L.D.G.: Contame cómo fue ese proceso de vincularse con CIESU y especialmente con Suzana y cómo fue la fundación de Grupo de Estudios de la Condición de la Mujer (GRECMU)

G. S.: A mediados de los setenta se crearon diversos centros de investigación independientes, con académicos que habían sido expulsados de la Universidad por los interventores de la dictadura. La historiadora Blanca Paris llamó a ese proceso la “la Universidad extramuros” y, realmente así sucedió. El CIESU era uno de esos centros, formado por varios sociólogos que habían estado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Chile. Pero surgieron otros también, como el CLAEH, que mencioné más arriba, el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE) y el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo (CIEDUR). Todos estos eran centros donde la gente se podía formar mientras las carreras estaban cerradas o las facultades intervenidas. Ahí se formó mucha gente y estos centros de estudios se convirtieron también en núcleos de resistencia intelectual. Allí se formó un montón de gente como Constanza Moreira, Mariana González, Carmen Midaglia y muchas más.

En ese momento, en el CIESU estaba Carlos Filgueira, Suzana Prates, Héctor Apezechea, Nea Filgueira, Juan Carlos Fortuna y Juan Rial. Este grupo de gente nos propuso presentarnos a una beca del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y ganamos. Ahí fue que empezamos a charlar con Suzana, que enseguida nos enganchó para hacer una charla sobre mujeres inmigrantes. Entonces, empezamos a investigar qué pasaba con las mujeres y la participación política, justo cuando ya estábamos en un momento de mayor efervescencia política. A comienzos de los ochenta, Suzana se fue a Londres y volvió mucho más feminista y con ese impulso en 1984 creó un grupo con un nombre súper largo, bajo el cual camuflamos nuestras intenciones revoltosas: el Grupo de Estudios de la Condición de la Mujer en Uruguay (GRECMU). Así fue como nació el GRECMU y por un buen tiempo compartió la misma casa con el CIESU, que estaba en el piso de entrada y eran todos varones. Luego, aba-

La Facultad fue intervenida y cerrada por un período. En ese momento me faltaban tres o cuatro materias, que terminé cuando la habilitaron. Recuerdo que, a fines de 1974, presenté un trabajo que había hecho el marco de la cátedra de Ángel Rama, que tenía un enfoque social y antropológico del mundo del suburbio y de los personajes del tango, súper lindo, y me lo rechazaron.

jo, “en los suburbios”, “en el subterráneo”, funcionaba el GRECMU, donde estábamos nosotras.

A. L. D. G.: ¿Y ahí en GRECMU qué temas de género trabajaban? ¿comienzan con la historia de las mujeres?

G. S.: Suzana era muy carismática, estaba muy vinculada a los temas de la mujer en el mercado trabajo y, luego, junto con Silvia, se volcó a los estudios de los movimientos sociales. Me acuerdo de que discutíamos mucho el tema del ingreso de la mujer al mercado de trabajo, ella trabajaba sobre las maquiladoras y el trabajo domiciliario. Fue después que descubrimos la historia de las mujeres. En realidad, Suzana le había pedido a Juan Rial que hiciera un estudio de la historia de las políticas públicas para la mujer durante el batllismo, pero Rial se ganó una beca importante, no me acuerdo si la Rockefeller o la Guggenheim, y dejó eso por el camino. Entonces, Suzana nos ofreció hacer ese trabajo y, finalmente, lo publicamos en *Mujeres, Estado y Política en el Uruguay del Siglo XX* (Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1984). El tema estaba despuntando. En esos años, conocí también a Julieta Kirkwood, una socióloga y politóloga, activista feminista chilena, en un seminario que armó Elizabeth Jelin en Buenos Aires, en 1983. Argentina había salido de la dictadura, nosotros recién habíamos hecho el acto del obelisco.⁹

.....
9 Se refiere a la manifestación multitudinaria, ocurrida el 27 de noviembre de 1983, que reunió a unas 400 000 personas en pro-



Curso “Del sufragio al paro de mujeres”, Aulario del Área Social, Universidad de la República, 2022.

Fotografía: Centro de Estudios Interdisciplinarios Feministas

Viajamos Suzana, Silvia y yo y llegamos en plena recuperación de la democracia, esa ida a Buenos Aires fue como un destape para nosotras.

Entonces, al poco tiempo, Suzana organizó un seminario gigantesco preparatorio del Foro Mundial de Naciones Unidas sobre la Mujer, que tendría sede en Nairobi (1985). Ese seminario se llamó algo así como “*En busca de nuestras huellas*”. Ahí llegó a Uruguay, “la crême de la crême” del feminismo, vino Julieta Kirkwood, de quien me había enamorado en el seminario de Buenos Aires, vino también Elizabeth Jelin, Moema Viezzer, María del Carmen Feijóo y Elizabeth Lobo, una socióloga de la Universidad de San Pablo,

.....
clama por la democracia y que marcó un hito del comienzo del fin de la dictadura que finalizó quince meses después de aquel acto.

especializada en sociología del trabajo, una tipa muy comprometida, con una mente muy abierta, con quien también tuve una relación importante.

Entonces había todo un contexto, todo un ambiente muy propicio donde redescubrimos que había feministas en nuestro pasado. Recuerdo que Suzana estaba fascinada con la historia de Paulina Luisi, y que yo comenté en mi casa algo de Paulina y mi madre dice: “Claro, Paulina Luisi, la médica” y no sé cuántas cosas más. O sea, mi madre que no tenía nada que ver el feminismo, ¡la conocía!, es decir que se habían invisibilizado sus historias y nosotras las descubríamos, así como las actuales feministas hoy se les llama la atención descubrimos a nosotras y nos dicen “¿Cómo? ¿Había feministas en 1985?!”. También en esos comienzos hubo comentarios difíciles, me acuerdo de una amiga, que volvía del exilio

y no estaba “tocada” por el feminismo, que cuando le contamos con Silvia que estábamos interesadas en hacer una historia de las mujeres, nos dijo: “¡pero no van a ser de las feministas que usaban zapatos acorronados, ¿no?!” O sea, el estereotipo de las feministas como mujeres machonas con bigotes, también estaba presente en nuestro entorno. Pero eso no fue un obstáculo para nosotras, nos fuimos metiendo, aprendiendo, y también desarrollamos lo que nosotras llamábamos triangulación, que fue una forma de trabajo muy importante de *La Cacerola*, la revista de GRECMU.

La Cacerola: una forma de conocimiento comprometido

A. L. D. G.: ¿Cómo era esa forma de trabajo? ¿Podrías explicar mejor qué era esto de la triangulación?

G. S.: Bueno, era como la sociología encarnada, las ciencias humanas encarnadas. La investigación vinculada a los movimientos sociales y eso vinculado a la publicación. *La Cacerola* nos inducía a abandonar la torre de marfil, a reelaborar ese conocimiento a través de distintas instancias. Lo que se hacía era que, una vez que se estaba estudiando un tema, nos reuníamos, armábamos un número de *La Cacerola* con ciertos temas, cada una aportaba, Suzana era de las más entusiastas, Mercedes Sayagués también era muy activa. Ella se iba con *La Cacerola* recién impresa a la reunión del Congreso Obrero Textil, adonde iban no solo a las sindicalistas, sino a otras mujeres también. En esas reuniones se hacían talleres, se veían los artículos publicados en *La Cacerola* y si alguna mujer decía “no lo entiendo”, nos deteníamos y reuníamos de nuevo si era necesario. Entonces, era un diálogo de ida y vuelta y un crecimiento del conocimiento. También promovíamos reuniones con mujeres de los partidos políticos y ahí se discutían muchísimos temas. En esas reuniones había muchos intercambios y no hacíamos distinción entre nosotras –“la academia”– y otras mujeres. Esa distinción nos parecía medio elitista.

A. L. D. G.: ¿Cómo era eso? ¿Por qué les parecía elitista usar el término “académicas”?

G. S.: En esa época, no era tan usual hablar de “la academia”, no era un concepto legitimado. No hay que olvidarse que antes de la dictadura había habido toda

A mediados de los setenta se crearon diversos centros de investigación independientes, con académicos que habían sido expulsados de la Universidad por los interventores de la dictadura. En uno de esos centros, estaba Suzana Prates y otra gente nos propuso presentarnos a una beca y ganamos. Ahí fue que empezamos a charlar con Suzana, que enseguida nos enganchó para hacer una charla sobre mujeres inmigrantes.

una onda de la proletarización del compromiso, que significó que muchos intelectuales se pusieran a trabajar en fábricas porque “ahí” estaba la “verdadera” vanguardia revolucionaria. Esto incluía a las mujeres, me acuerdo de una amiga que en esos años se fue a una textil. Esa manera de entender el compromiso político que teníamos impresa en nuestras cabecitas, no podíamos cambiarla de un día para el otro para adoptar la posición de “académicas”. Incluso, en el caso de las feministas que llegaban del exilio europeo, sus experiencias eran de un feminismo fuera de la academia, venían de grupos de mujeres que se juntaban y elaboraban sus propias construcciones teóricas. Me acuerdo de que, una vez, estábamos todas, Lilian Ciliberti, Lucy Garrido, Lilián Abracinskas en *Cotidiano*,¹⁰ tomando un vino, en *Cotidiano* y una dijo algo así como “ustedes son académicas” y voló un zapato por la cabeza. Esa idea de universitaria de extensión, no asistencialista, pero sí como forma del compromi-

.....
10 Se refiere al colectivo feminista creado en 1985.

so político nos llevó a meternos después en el Frente Amplio, a participar dando charlas en los comités de base.

Memorias, historia oral y el foco en la lucha

A. L. D.G.: Si tuvieras que decirme de tus investigaciones de la historia de las mujeres cuáles son los trabajos más queridos, más significativos en esa línea ¿Qué dirías?

G. S.: Bueno, *Memorias de Rebeldía*¹¹ es de los más queridos, porque me permitió asentar esos conocimientos sobre las antecesoras en el feminismo. Además, fue algo distinto a lo que venía haciendo, porque hice historia testimonial y tuve que defenderla, no solo era historia feminista. Ahí hubo toda una discusión porque hacer historias de vida era muy novedoso y se me abrió todo un campo novedoso. Me acuerdo de que empecé a leer un montón de bibliografía sobre historias de vida, fui a un encuentro en Buenos Aires, donde se hizo un seminario de historia oral, en 1986 y 1987, donde estaba Laura Martínez. ¡Trabajé en ese libro como si fuera una tesis de doctorado!

Estaba interesada en hacer mini biografías de mujeres y en las charlas de los comités de base surgían espontáneamente los nombres de mujeres significativas, me decían “En mi barrio estaba María Collazo que se subía a un banquito, hablaba y repartía”. Eso estaba ahí, había una memoria latente. Recuerdo, por ejemplo, a Jorgelina Martínez, Alba Roballo, Amalia Polleri, Lil Gonella, Luce Fabbri. Entonces, me interesaba indagar en esas historias, descubrirlas y vincularlas, problematizar cómo se interrumpían esas iniciativas y por qué desaparecían también.

Todo esto, divorcio mediante, me separé en los tiempos de *Memoria de Rebeldía*, 1988 o 1989. Silvia se divorció también, nos divorciamos varias, leíamos a Fany Puyesky, una escritora feminista, conocida por su libro *Manual para divorciadas* e íbamos al teatro a verla. Eso me ayudó a tomar una posición pública también. Me acuerdo de que en esa época me hicie-

.....
11 Ver Sapriza, G. (1988). *Memorias de rebeldía: siete historias de vida*, Montevideo, Puntosur Editores-GRECMU.

ron una entrevista en la tele y me preguntaron por mis hijos, y yo contesté con otra pregunta “¿Usted le pregunta lo mismo a un diputado o a un senador? ¿les pregunta por sus hijos?”. Íbamos a muchas entrevistas en esa época y eran muy duros con nosotras.

A. L. D. G.: *Memorias de rebeldía* es de fines de los ochenta ¿Y después de eso que siguió?

G. S.: En *Memorias de rebeldía* había trabajado con sindicalistas y, reconstruyendo la historia de Jorgelina Martínez, me enteré de una historia sobre una huelga de mujeres en la ciudad de Juan Lacaze, de la cual, por supuesto, no se decía absolutamente nada en los libros de historia. Y allá me fui y apareció toda esa historia. Juan Lacaze es un experimento social, se trata de la instalación de un polo industrial fuera de Montevideo, que consiste en una papelería y una textil, donde trabajaban muchas niñas y mujeres y se produce esa huelga en 1913 por mejores condiciones de trabajo, entre las cuales pedían poder ir al baño, además de las 8 horas que reclamaban entonces –recordemos que la ley de 8 horas se aprueba en 1915–. En determinado momento estoy yendo al pueblo, era un pueblo obrero con las casitas de los gerentes, pero también de los obreros y, tuve la idea de pasar por el juzgado y veo unos paquetes que iban a trasladar ¡y eran justamente las actas de la huelga! Entonces tuve una oportunidad increíble de contar con eso a través de una investigación, con las actas del conflicto, más las entrevistas.

A. L. D. G.: Bueno, ahí estabas haciendo una investigación de historia oral, con mujeres y con mujeres trabajadoras, habías tomado bastante distancia de la historia canónica

G. S.: Sí, sin dudas. La huelga protagonizada por mujeres fue otra vez la oportunidad de consolidar la historia oral, y además focalizar en la cuestión más local, en torno a la ciudad de Juan Lacaze. Después de Juan Lacaze, me vuelco al tema de sexualidad, particularmente al tema del aborto.

Cuando el género era mala palabra

A.L.D.G.: ¿Y cómo llegas a ese tema?

G. S.: Creo que, en parte, por la necesidad del movimiento feminista de dar herramientas, de conocer lo que había pasado. Con esa motivación me puse a estudiar la ley de 1934, que despenaliza el aborto has-



Fotografía: Archivo personal Graciela Sapriza.

8 de marzo, Montevideo, 2019

ta 1938, que vuelve a ser ilegal. Ese trabajo lo llevé a China, y lo expuse en Beijing, en 1995. En ese entonces, yo estaba haciendo una maestría en el Centro de Estudios Interdisciplinarios del Uruguay (CEIU) y hasta entonces venía trabajando el tema muy en la línea de José Pedro Barrán, es decir, de la medicalización del parto, del desplazamiento de las parteras, de la lucha de los médicos contra las curanderas. Pero ahí, empiezo a notar que el tema de la eugenesia es algo que aparece todo el tiempo en el discurso de Paulina Luisi y me empieza a interesar indagar sobre ese tema. Le dije a Barrán y me respaldó, aceptó ser mi

tutor y defendí la tesis en 2001.

A. L. D. G.: ¿Cuáles fueron los principales hallazgos de esa investigación?

G. S.: Llegué a la formulación de esa investigación a través del interés por develar cómo o por qué Uruguay despenalizó el aborto en una fecha tan temprana, en 1934, y cómo fue que esto se dio a través de la aprobación de un Código Penal, cuyo redactor fue un jurista ultraconservador, opositor a todas las reformas sociales del primer batllismo, como fue José Irureta Goyena y en el contexto de una dictadura, la de Gabriel Terra (1933-1938).

Redescubrimos que había feministas en nuestro pasado. Recuerdo que comenté en mi casa algo sobre Paulina Luisi y mi madre dice: “Claro, Paulina Luisi, la médica”. O sea, mi madre que no tenía nada que ver el feminismo, ¡la conocía!. Se habían invisibilizado sus historias y nosotras las descubríamos, así como las actuales feministas hoy se les llama la atención descubrimos a nosotras y nos dicen “¡¿Cómo? ¿Había feministas en 1985?!”. ”.

En una primera investigación manejé distintas variables: la transición demográfica, lograda en parte a través de la extensión del aborto como método “anticonceptivo”, la medicalización del cuerpo de las mujeres y el crecimiento del poder médico y, por supuesto, la emergencia del feminismo en el escenario de la modernización. Todas las fuentes consultadas hablaban de esto, pero en los discursos apareció con fuerza un elemento que no había considerado en el conjunto de hipótesis iniciales y era el de la nueva “ciencia” de la eugenesia. Estamos hablando de que yo veía eso en un momento intenso, a fines de 1990, en plena campaña por la despenalización del aborto y lo que era que la despenalización de aquellos tiempos no había respondido a objetivos progresistas. Eso no era nada fácil de decir.

Lo que logré develar fue que, en el período de entreguerras, la eugenesia tuvo gran incidencia en todos los países latinoamericanos del período y en Uruguay dio un contexto para la despenalización del aborto y sustentó políticas de inmigración xenófobas y racistas además de matizar el binomio madre-hijo y encerrar la identidad femenina en la función reproductora, materna.

A. L. D. G.: ¿Cómo se vinculaba Paulina Luisi, una

referente del feminismo de principios de siglo con la eugenesia?

G. S.: Paulina Luisi vio en la eugenesia una herramienta eficaz para resolver los problemas de salud de los más pobres. Presentó la eugenesia como una ciencia, la eugenesia sería la herramienta de la ansiada reforma social. La higiene y la planificación lograrían la transformación biológica de la población. El socialismo no salvó a Paulina de incurrir en las ambigüedades propias de la eugenesia al transitar por “el doble filo” del racismo y la discriminación y, de hecho, publicó libros sobre esto, uno que se titula *Para una mejor descendencia* (1919), por ejemplo.

A. L. D. G.: ¿Y esa tesis tan increíble nunca la publicaste?

G. S.: La tesis se llamaba “La utopía eugenista. Raza, sexo y género en la población en el Uruguay”, la defendí sin financiamiento, por fuera del régimen de dedicación total de la universidad, completamente a pulmón, en 2001, como te decía. Publiqué algunos artículos, pero no la publiqué entera. En 2006, publiqué un artículo bastante extenso en *Historia de las mujeres en España y América Latina*.¹² Durante muchos años fui muy perseguida en la Facultad de Humanidades, por el Decano, Carlos Zubillaga Él detestaba el feminismo y todo lo que fueran los estudios de la mujer. Ya habíamos tenido un encontronazo en CLAEH, antes de la salida de la dictadura, en un encuentro en el que Silvia y yo presentamos trabajos y los miraron con lupa y se ensañaron mal. Entonces, mi ingreso luego a la Facultad de Humanidades no fue fácil. Armé un proyecto con el tema de las mujeres ex presas políticas y Zubillaga me lo pateó, fue un escándalo, una falta de ética, de moral o de lo que sea, pero me rechazaron la propuesta. Vos te presentabas, él evaluaba, me descabezó. Nunca pude tener dedicación total en la facultad, no la pude conseguir.

A. L. D. G.: ¿Cuáles eran las críticas? ¿Cómo fundamentaban los rechazos?

G. S.: La correcciones u observaciones de los proyec-

.....
12 Cfr. Gómez Ferrer, G. Cano, D. Barrancos y A. Lavrin (coord.) (2006) *Historia de las mujeres de España y América Latina. Del siglo XIX a los umbrales del siglo XX*, tomo III, Cuadernos de Historia Contemporánea, N°28.

tos venían de no entender qué es realizar una investigación con perspectiva de género. En una evaluación me pusieron que no se entendía por qué estudiar a las mujeres, que “por una mujer llamada Cleopatra había habido miles de Julio César” ¡cómo si el enfoque fuera un tema de cantidades! En los 2000, cuando estaba Rafael Guarga como rector, hubo una evaluación externa y la observación más grave que le hicieron a la Universidad de la República fue que no tenía ningún departamento de género o de estudios de la mujer. Fue entonces, cuando se creó la *Red Temática de Género*, que nucleó a varias investigadoras, fue el antecedente del Centro de Estudios Interdisciplinarios Feministas (CEIFEM) y nació, como ves, por un señalamiento desde afuera. En otro momento, cuando yo era asistente de rectorado, estaba intercambiando con una autoridad de la universidad y fundamentando la necesidad que la universidad tuviera una perspectiva de género y su respuesta fue “ah, sí, la casa de las telas”. ¡Esto fue hace ocho años, no mil! Nosotras, las académicas feministas de Humanidades tenemos ahora un grupo de whatsapp que se llama “la casa de las telas” (risas).

Los comienzos de un campo en expansión

A. L. D. G.: Entonces, a pesar de no haber conseguido la condición de investigadora a tiempo completo en la universidad ¿te dedicás a la investigación y comenzás a trabajar con el tema de las ex presas políticas?

G. S.: Sí, yo tenía las horas de docencia del CEIU y trabajaba en la Comisión Nacional de Mujeres de Seguimiento de los Compromisos de Seguimiento de Beijing,¹³ vivía de eso y seguí investigando. Antes de terminar la tesis de maestría, en 1998, había arrancado con el tema de las mujeres en la época de la dictadura. Fue la línea de investigación que continué. En ese periodo, Lucía Sala que estaba en el Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos (CEIL) me insistía con el tema, teníamos intercambios inte-

.....
13 La CNSB era una red de organizaciones sociales creada en 1996 que tenía como propósito monitorear el cumplimiento de los compromisos asumidos por el Estado Uruguayo en 1995 en la IV Conferencia Internacional de la Mujer.

La Cacerola era como la sociología encarnada. La investigación vinculada a los movimientos sociales. Estudiábamos un tema, nos reuníamos, armábamos un número y se iba con *La Cacerola* recién impresa a la reunión del Congreso Obrero Textil, adonde iban las sindicalistas y otras mujeres también. En esas reuniones se hacían talleres, se veían los artículos publicados, era un diálogo de ida y vuelta y un crecimiento del conocimiento.

resantes con ella y fue ella quien me dio unas cartas del exilio, que están en el archivo. Ella me decía “vos tenés que estudiar el protagonismo de las mujeres en la dictadura”. Y yo le decía, “ay no sé si quiero revisar mi historia”. Pero, en el CEIU se había realizado un relevamiento de entrevistas a militantes, con la idea de preservar la memoria, pero eran todas, todas a dirigentes varones, no había una sola mujer. Eso me insufló y empecé, lentamente, y a raíz de eso, cuando surge el tema de los talleres con las ex presas políticas, yo conocía a alguna de ellas y les pedí que me invitaran a participar en alguna instancia.

A. L. D. G.: *Memorias para armar*¹⁴ se publica en los 2000, pero los talleres comienzan antes ¿no? Contame cómo fue ese proceso y cómo llegaste a él.

G. S.: Me integré en ese grupo que, básicamente, era de memoria y género, en el que participaban Elena Zaffaroni, Isabel Tribelli, Marta Valentini, Gianella Perroni y, también, estaba Charna Furma. Todas habían vivido los años de dictadura, habían estado involucradas. Su

.....
14 Ver Sapriza, G., Peyrou, R., Garrido, L. y H. Achugar (coord.) (2001). *Memorias para armar*. Montevideo: Senda.



Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Montevideo, 2022.

En Memorias de rebeldía había trabajado con sindicalistas y, reconstruyendo la historia de Jorgelina Martínez, me enteré de una historia sobre una huelga de mujeres en la ciudad de Juan Lacaze, de la cual, por supuesto, no se decía absolutamente nada en los libros de historia. Y allá me fui y apareció toda esa historia.

objetivo era dar visibilidad a las historias de las mujeres en dictadura. Fue muy linda la recepción de ellas y ahí vimos cómo convocar, yo estaba muy movida con experiencias de otras partes, me interesaba buscar la memoria de los sectores subordinados, para decirlo de alguna forma, era toda una onda, y, entonces ahí apareció el llamado de *Memorias para Armar*.

A. L. D. G.: ¿Cómo se arma esa convocatoria?

G. S.: La arman ellas, ellas eran solventes, tenían una cabeza fantástica, nosotras apoyamos el trabajo. Se armó un llamado abierto para que las mujeres envíen testimonios escritos. En un momento se pensó en un jurado de escritores famosos, con Eduardo Galeano, Mauricio Rosencof, etc., pero al final se entendió que eso podía asustar y se hizo una convocatoria de menos perfil y llegaron un montón de testimonios. Nos reuníamos y leíamos los testimonios, todos los testimonios, fue un desgarró, terrible. La presentación fue un *boom*, fue impresionante, con artistas, me acuerdo de *Las Comadres*, lo hicimos en la sala Zitarrosa que estaba desbordada, fue muy fuerte. Vos decís en tu libro¹⁵ que hay un desinfe del feminismo en esos años, pero en este caso no, fue un encuentro de feminismo y memoria, fue muy impactante. La segunda presen-

tación, fue en la Intendencia, también estaba desbordada la sala, ellas crearon la editorial Sena. La edición de 1000 ejemplares se agotó en el día, fue algo único para Uruguay.

A. L. D. G.: Es interesante esto que vos decís porque un grupo además se reúne en la organización feminista *Cotidiano* ¿no?

G. S.: Sí, casi todas las reuniones para ver los testimonios eran en *Cotidiano*. Después que se publicó *Memorias para armar*, apareció la idea de elaborar eso. Tuve un proyecto financiado, se armó un grupo, empecé a entrevistar a las mujeres ex presas políticas y siguió toda la movida de la memoria. Fue un momento muy rico, muy rico humanamente también.

A. L. D. G.: Y en el campo de memoria fuiste autodidacta ¿empezaste a leer y a pensar durante ese proceso de Memorias para Armar?

G. S.: Sí, pero también el campo de la memoria tiene mucho de historia de las mentalidades y yo había trabajado mucho con historias de vida. Tuve un intercambio bastante intenso con Daniel Bertaux, fui a Francia y tuve contacto con él y nos intercambiamos cosas y, en Buenos Aires, entablé con Laura Bermúdez, hicimos un seminario con Paul Thompson. Yo había ido antes a un curso de verano a Quebec y ahí también obtuve alguna herramienta. También había ganado una beca de la fundación Carlos Chagas, en la que tenía muy buenas coordinadoras, como Teresita de Barbieri, Elizabeth Jelin, también Orlandina de Oliveira, que era la coordinadora. Teníamos encuentros presenciales, éramos un montón de América Latina, la fundación trabajaba con los derechos sexuales y reproductivos, ahí empecé a enfocar ese tema también innovando en tomar testimonios.

A. L. D. G.: ¿Y después del trabajo con las ex presas políticas también trabajaste con los hijos e hijas?

G. S.: Sí, el tema de la segunda generación. Ahí apareció la demanda 2008, 2009 del grupo mismo de Memoria y Libertad, los hijos que habían visitado a sus padres en el penal de Libertad y Punta de Rieles. Ellos empezaron bastante motivados por las madres, por esas madres de *Memorias para Armar*, pinchados por ellas. Algunas habían vivido la prisión con sus hijas y, ahí vinieron a demanda, una demanda interdisciplinaria que fue a nosotras, que trabajamos en memoria,

Se armó un llamado abierto para que las mujeres ex presas envíen testimonios escritos y llegaron un montón. Nos reuníamos y leíamos los testimonios, todos los testimonios, fue un desgarró, terrible. La presentación de Memorias para Armar fue un boom, con artistas, la sala desbordada, fue un encuentro de feminismo y memoria. La edición de 1000 ejemplares se agotó en el día, fue algo único.

y al grupo de psicología social, en la que estaba Enrico Irrazábal, que ahora es el decano de la Facultad de Psicología. Ahí empezamos a trabajar y se reafirmó la idea de abordar el tema de memoria desde un enfoque interdisciplinario, se consolidó un equipo, publicamos artículos, ahora estamos preparando un libro, que está a punto de salir. Con este grupo se hizo una convocatoria parecida a la de Memorias para Armar, pero no funcionó de la misma forma. Se hicieron unos carteles enormes con un llamado que decía “esta es mi historia, cuál es la tuya”, pero no hubo una respuesta masiva. Están muy afectados, tal vez más que los propios protagonistas o víctimas directas. También hay mucho conflicto entre ellos. Se desvincularon, y en 2018, volvieron a juntarse, Inicialmente eran varones y mujeres y ahora como que quedan sobre todo mujeres. Ellos buscaban también el tema de la reparación, una cuestión más anclada en la producción de legislación de reparación, más recostado en lo legislativo, lo de las mujeres fue una cosa más social, más anclada en producir los relatos. En este último tramo, y en el marco de un proyecto de extensión, se reservó un dinero para la publicación de un libro. Ahora va a salir este libro que se llama *Infancias en dictadura*.

A. L. D. G.: Si vamos al hoy ¿cuáles crees que son los desafíos pendientes en este campo de la memoria, del pasado reciente y de los estudios de género?

G. S.: En un momento hicimos un encuentro de género y derechos humanos, con Isabella Cosse y Debora D'Antonio, pero creo que es un campo que no está muy consolidado. Lo mismo sucede con el género de los derechos humanos. Siempre se pone el ejemplo de Nora Cortiñas, que se ha pronunciado como feminista, como que ella es el puente, pero la verdad que

otras no tienen un enfoque feminista. Ahí me parece que hay una ceguera muy importante, para decirlo en aquellos términos cuando nos referíamos al “marxismo sin género” y al “género sin marxismo”. Esto es parecido.

Si me preguntás a qué apuntaría yo, te diría que apuntaría hacia ahí. Creo que hay un *gap*, hay un cruce pendiente entre feminismo y derechos humanos que, me parece, que podría darse.

Sobre todo, ahora, que el campo del feminismo es un jolgorio, vamos a ver si dura, pero actualmente es una maravilla.

Recuerdo que en el transcurso del 2015 o 2016, en una jornada de *Cotidiano*, reflexioné acerca de la escasa presencia del movimiento feminista, del desinfe, la institucionalización y la burocratización y, a la vez, del rebrote, de que empezaban a aparecer de manera embrionaria otros grupos integrados por feministas más jóvenes, como las *Minervas* y las *Mujeres en el horno*, y con las que no teníamos tenían mucho contacto, las las viejas que veníamos de otra época.

Ahí hay toda una potencia nueva y, estas organizaciones nuevas o voces más jóvenes, lo que plantean es ahora es el cruce, lo que se llama interseccionalidad, el tema de comprender las diferentes dimensiones de la subordinación, ese es el campo más rico. También pensar que el feminismo se crea y se teoriza desde los márgenes, desde lo que antes se decía o consideraba márgenes. Ahí hay una potencia imprescindible.

15 Ver De Giorgi, A. L. (2020). *Historia de un amor no correspondido. Feminismo e Izquierda en los 80*. Sujetos Editores: Montevideo.